

El valor de lo intangible

Ayer viernes tuve la gran felicidad de realizar un recorrido por el barrio, para dialogar con ocho estudiantes de arquitectura sobre sus proyectos. Propuestas soñadoras de una ciudad más equilibrada y sostenible. Sus trabajos se proyectan sobre Mariscal Sur.

En el recorrido de dos horas tuve la oportunidad, de nuevo, de comprobar el alto valor del capital social existente en este barrio, especialmente en su lado sur, donde trabajamos; también pude comprobar lo desconocido y oculto de ese capital. Sentí que a los ojos y a los oídos de estas muchachas y muchachos les iba develando un montón de tesoros. Su atención continua y su asombro, los registraron como nuevos elementos a considerar en su trabajo.

Descubrieron bella arquitectura escondida, espacios culturales de gran valor desconocidos, vestigios de lo que fue una Mariscal diversa en sus usos y aún recuperable, posibilidades de unir espacios verdes, rincones que latén por un futuro vivo, necesidades no atendidas de servicios urbanos básicos, percibí en ellos una mirada de amor por la ciudad.

Sentí que, de alguna manera, miraron la ciudad de otra manera, viendo su potencial, probablemente valorarán ahora más este sector de la ciudad. Se les hizo más visible, tal vez, en ese recorrido que en los cuatro años previos de cruzar sus calles.

Tras casi dos años de despliegue de la Iniciativa Urbana Mariscal Sur, compruebo como se ha ido articulando una red de visibilizadores de este barrio; se ha ido extendiendo como una mancha de aceite un estado de opinión sobre la co-responsabilidad urbana, sobre la necesidad de construir otra manera de habitar el barrio, sobre el cuidado y la ocupación cívica del espacio público. Es un estado de opinión que alcanza probablemente a más de un centenar de personas, instituciones, empresas.

Es un estado contagioso que ha ido provocando que unos se organicen en un chat, otros en torno a un Buró, que la Administración de la Zona sea cada vez más receptiva a las propuestas ciudadanas. Desde la Iniciativa nos hemos acercado humildemente a pequeños negocios que poco a poco entienden que su pequeño aporte al barrio es, sin embargo, un ejemplo que otros pueden copiar. Hemos puesto en relación a músicos del vecindario con otros artistas y creadores, y a ellos con otros negocios con los que han iniciado distintas formas de colaboración y de hacer en común por el barrio.

La pandemia ha supuesto una parálisis, para lo tangible, eso que da seguridad cuando se ve como transformación física, necesitada casi siempre de recursos, casi siempre muchos recursos, –igualmente tangibles–; las empresas auspiciantes de la Iniciativa se han visto afectadas por esta crisis de una manera u otra; en algunos casos posiblemente sus gerentes estarán enfrentándose a importantes pérdidas económicas y despidos numerosos de empleados; para ellos ha de ser bien difícil defender ante sus directorios mantener un aporte monetario a una Iniciativa que no les da réditos medibles a corto plazo para un consejo de administración que piensa en términos contables y tangibles.

Pero, en el contacto cotidiano con decenas de actores barriales escucho un relato sobre el vecindario que no escuché hace unos años atrás cuando comencé a vivir en él. Eso me llena de esperanza. Cualquier cambio positivo en la ciudad, y en este barrio, pasará por un cambio en el relato que sus habitantes sean capaces de hacer hacia una ciudad sostenible, amigable, cuidada y amada por ellos. Los tiempos están cambiando, en medio del caos, la actitud colectiva va a fortalecer su rol. Un modelo de bajo consumo de recursos, de construcción compartida, de participación comprometida, se va haciendo hueco.

Y Mariscal Sur va conociendo cada vez más quién es la Iniciativa Urbana, y quién le está dando soporte. Se trata del valor de lo intangible. Hay quien le pone a eso valor económico, porque en el balance y la cuenta de resultados empresarial así ha de ser. Pero el valor principal radica en el cambio de mentalidad lento pero firme que se puede va produciendo. El vecindario que nos va conociendo (residentes, comerciantes, instituciones, academia, estudiantes,

artistas, empresarios...) nos da la autoridad que se construye con nuestra entrega, con nuestro amor honesto por la ciudad, con nuestra presencia. Una Iniciativa como la nuestra, requiere de vocación de agricultor, requiere de una siembra de semillas intangibles que germinarán sin ninguna duda, porque hay terreno fértil. Es seguro que algunos que nos siguieron en un inicio no tendrán la fortaleza de seguirnos; vendrán otros. Muchos están ahí, ocultos como los tesoros de La Mariscal, tocará la tarea de develarlos igualmente.

David